

PUBLICIDAD

Moldavia: ¿elecciones en falso?

La nefasta gestión por parte de las clases dirigentes europeas de la guerra ruso-estadounidense y su apuesta por un modelo neoliberal agotado, que hace a la UE dependiente de los errabundos planes de Trump y de la extenuación de la hegemonía estadounidense, las empuja inexorablemente a la gestión autoritaria de las consultas electorales en todo el continente



Las elecciones en Moldavia de 2025 apuntaban presuntamente a ser una de las más importantes de la historia reciente del país - Comisión Europa, CC BY 4.0



Hace tres años y medio la Unión Europea recordó de repente que Moldavia existía. La invasión de Ucrania por parte de Rusia significó que, de la noche a la mañana, Moldavia se convirtió en un Estado potencialmente implicado en la guerra. Este pequeño país de 2,4 millones de habitantes comparte una frontera de 1217 kilómetros con Ucrania y, desde febrero de 2022, casi dos millones de personas han huido a través de ella. Aún más preocupante era la región de Transnistria, una región separatista en el flanco oriental de Moldavia, situada entre el río Dniéster y la frontera con Ucrania. Este pequeño Estado no reconocido se separó de Moldavia tras el colapso de la Unión Soviética y sigue bajo el control *de facto* de Rusia: alberga en torno a 1500 soldados rusos y la mitad de la población tiene pasaporte ruso. Con el conflicto bélico ardiendo en sus puertas, se temía que la región se convirtiera en el próximo foco de tensión en la guerra caliente de Europa.

La geopolítica y el estado de excepción en tiempos de guerra han marcado las elecciones legislativas celebradas en

Moldavia el pasado 28 de septiembre. Pocos días antes de la votación, Zelenski declaró ante la Asamblea General de la ONU, que «Europa no puede permitirse perder Moldavia». La presidenta Maia Sandu declaró que estas elecciones eran las «más trascendentales» de la historia de su país. Los líderes de la UE también destacaron su importancia sin precedentes. A finales de agosto, en el Día de la Independencia de Moldavia, Macron, Tusk y Merz celebraron un mitin al aire libre al lado de Sandu en Chişinău. «Cada día, Rusia intenta desestabilizar a la totalidad de los países europeos», declaró el canciller alemán ante una multitud de jóvenes moldavos. «Necesitamos que Europa esté unida en estos tiempos difíciles». Tusk y Macron declamaron en rumano, el idioma nacional de Moldavia, las consabidas banalidades reaganianas sobre la libertad y la prosperidad. Moldavia no está acostumbrada a recibir tanta atención por parte de los líderes europeos. El país es constitucionalmente neutral, por lo que no puede adherirse a la OTAN, pero en junio de 2022, la UE le concedió apresuradamente el estatus de candidato a la adhesión con el objetivo de enviar un mensaje de unidad europea frente a la agresión rusa. Las elecciones legislativas del domingo se presentaron a la ciudadanía moldava y al mundo en general como nada menos que una batalla entre las fuerzas del bien y

del mal, un ultimátum civilizatorio en el que había que elegir entre avanzar hacia un futuro europeo luminoso o retroceder hacia el despotismo y la oscuridad orientales.

Como señaló el sociólogo moldavo Vitalie Sprînceană, el PAS había llegado al poder prometiendo esperanza y cambio, esto es, lucha contra la corrupción, meritocracia y Estado de derecho. Esta vez, sin embargo, el partido de Sandu abandonó ese idealismo en favor de una campaña basada en el miedo

Las fuerzas de la luz salieron victoriosas con la ayuda de una pequeña intervención divina por parte del Estado. El ganador fue el Partido de Acción y Solidaridad (PAS), una formación liberal de centro que lleva en el poder desde 2021. El PAS fue fundado por Sandu, graduada de la Kennedy School of Government de Harvard y antigua economista del Banco Mundial. Sandu destila competencia tecnocrática y se ha convertido en una especie de favorita del *establishment*

atlantista. Su partido obtuvo más del 50 por 100 de los votos y ocupará 55 de los 101 escaños del Parlamento, frente a los 63 que tenía anteriormente. A pesar de la pérdida de escaños, el PAS superó las expectativas: ninguna encuesta ni análisis había pronosticado que obtendría la mayoría absoluta. Como señaló el sociólogo moldavo Vitalie Sprînceană, el PAS había llegado al poder prometiendo esperanza y cambio, esto es, lucha contra la corrupción, meritocracia y Estado de derecho. Esta vez, sin embargo, el partido de Sandu abandonó ese idealismo en favor de una campaña basada en el miedo. Sus candidatos proclamaron que, si no ganaban, podrían ocurrir una serie de cosas terribles: los familiares que viven en la UE ya no podrían visitarlos, la libertad de circulación podría terminar, los fondos de la UE podrían cancelarse y se prohibiría el voto de la diáspora.

El principal competidor del partido gobernante era el Bloque Electoral Patriótico (BEP), una coalición de cuatro partidos conservadores de izquierda afines a Rusia, liderada por el veterano político Igor Dodon, un expresidente que ha formado parte de varios gobiernos desde principios de la década de 2000. Dodon apoya abiertamente una política exterior neutral, pero sus oponentes afirman que esta postura oficial oculta

una orientación prorrusa. El BEP obtuvo menos del 25 por 100 de los votos, lo que se traducirá en 26 escaños. El pasado lunes 29, Dodon negó que el PAS hubiera ganado las elecciones y **declaró** a los medios de comunicación rusos, que el gobierno, la diáspora y los líderes europeos habían conspirado para garantizar que el PAS permaneciera en el poder. A principios de agosto, la Comisión Electoral Central impidió a cuatro partidos participar en las elecciones por supuestas irregularidades procedimentales. Dos días antes de la votación, la Comisión prohibió la participación de otros dos partidos, alegando que habían recibido financiación ilícita de Rusia. Las autoridades moldavas también llevaron a cabo doscientas cincuenta redadas y detuvieron a setenta y cuatro personas en los días previos a las elecciones. Las autoridades afirmaron que los detenidos habían participado en un complot patrocinado por Rusia para desestabilizar el país. Al parecer, el plan era transnacional: unos días antes de las elecciones, el Ministerio del Interior de Serbia anunció que había detenido a dos ciudadanos serbios por impartir «entrenamiento táctico y de combate» a entre ciento cincuenta y ciento setenta moldavos y rumanos prorrusos, supuestamente para que pudieran resistir mejor a la policía durante los disturbios, que se producirían al día de las elecciones. No se aclaró la

naturaleza exacta del entrenamiento ni la del complot, lo que dio pie a especulaciones entre la opinión pública.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Luego, el día de las elecciones, el director ejecutivo de Telegram, Pavel Durov, se hizo viral en las redes sociales al acusar a la inteligencia francesa de interferir en las elecciones de Moldavia. Afirmó que, tras su detención, le habían ofrecido clemencia, si aceptaba bloquear las cuentas de Telegram, que habían identificado como prorrusas. Mientras tanto, el bando prorruso también se quejó de que el gobierno de Sandu solo había habilitado dos colegios electorales para la diáspora moldava residente en Rusia, cuyo contingente asciende a cientos de miles de votantes moldavos. Por el contrario, en

Italia se habían instalado setenta y cinco colegios electorales. Dodon también afirmó, que se había impedido votar a aproximadamente a 250.000 personas en Transnistria, una región que tiende a apoyar a los partidos prorrusos. Antes de la



Diario Red

[Apoyar](#)[España](#) ▼[América Latina](#)[España](#)[México](#)[Internacional](#)[Editorial](#)[Opinión](#)[Medios](#)[Armas para pensar](#)[Cultura](#)[Canal Red](#)

intervención tan contundente.

El PAS y sus partidarios consideraban evidentemente que eran necesarias medidas extraordinarias para salvar la frágil democracia de Moldavia de un vecino peligroso y revanchista, presentando a los partidos prorrusos como los responsables de la interferencia electoral. Las acusaciones de injerencia rusa incluían la compra de votos y la organización de disturbios: el oligarca nacido en Israel Ilan Shor, que está bajo sanciones de la UE y vive en Rusia, supuestamente tenía planes de activar una red secreta en Moldavia, que protestaría contra las elecciones en caso de que ganara el PAS, pero esta amenaza no se verificó, produciéndose únicamente pequeñas protestas). También aparecieron noticias en los medios de comunicación sobre amenazas de bomba en varios colegios

[Privacidad](#)

electorales de la diáspora en Occidente. La oposición empleó su propia retórica alarmista antes de las elecciones. Sandu fue descrita como una marioneta de las potencias occidentales decidida a vender el país a los extranjeros; Dodon se refirió al gobierno del PAS como una «dictadura amarilla», en referencia a la marca distintiva del partido. También lanzó sombrías advertencias sobre un «escenario ucraniano», si ganaba el PAS, dando a entender que Moldavia podría convertirse en el próximo frente en la guerra entre Rusia y la OTAN, aunque el «escenario ucraniano», invocado por actores políticos de toda Europa del Este, también puede implicar la colonización occidental.

Hubo determinadas zonas del país en las que este mensaje tuvo eco. En la región autónoma de Gagauzia, solo el 3 por 100 de los votantes eligió al partido gobernante. Los gagaúzos son de etnia turca y religión cristiana ortodoxa; también son abrumadoramente prorrusos y hablan ruso en su vida cotidiana. En estas elecciones el 82 por 100 apoyó al BEP. Las marcadas diferencias de orientación quedaron patentes en el referéndum celebrado el año pasado sobre la adhesión a la UE, cuando el 95 por 100 de la población de Gagauzia votó en contra de la misma. Como era de esperar, el PAS también

obtuvo unos resultados más débiles en Transnistria, donde el partido recibió algo menos del 30 por 100 de los votos, mientras el BEP se aseguró algo más del 50 por 100.

El predominio de la geopolítica en las elecciones supuso la supresión de asuntos internos urgentes. Moldavia está sufriendo un éxodo catastrófico: desde que obtuvo la independencia en 1991 ha perdido aproximadamente el 40 por 100 de su población. Entre los que deciden quedarse, la vida es dura. Uno de cada tres niños vive en situación de pobreza. El desempleo femenino es el más alto de Europa del Este. Desde el colapso de la Unión Soviética, Moldavia ha sido el país más pobre de Europa o el segundo más pobre. Quizá por ello la geopolitización de la política es un fenómeno cada vez más global: ante la falta de respuestas a los grandes problemas domésticos, las grandes narrativas de la lucha civilizatoria siguen siendo una estrategia fiable para movilizar a un electorado abandonado. Bruselas también contribuye a marcar la pauta: la UE rara vez se interesa por países como Moldavia, salvo cuando compite con Moscú por la influencia sobre el mismo.

La geopolitización tiene otras consecuencias. Más allá de su imagen de marca y de sus orientaciones divergentes en

materia de política exterior, en realidad hay poco que distinga a los partidos rivales. Como señala Sprînceană, estos partidos defienden un modelo de gobernanza, que ha sido quizá el paradigma dominante en la región: «políticamente autoritario, económicamente capitalista y neoliberal en economía, e ideológicamente nacionalista». El día después de las elecciones, Ursula von der Leyen se dirigió a los moldavos: «Han dejado clara su elección: Europa. Democracia. Libertad». Pero el *Sturm und Drang* del conflicto civilizatorio oculta una escasez de opciones políticas reales en el flanco oriental de Europa. En este sentido, las elecciones «más trascendentales» de la historia de Moldavia fueron mucho menos dramáticas de lo que se anunciaba.

Recomendamos leer Dmitri Furman, «Repúblicas exsoviéticas: democracias de imitación», *NLR* 54. Gavin Rae, «Mitos enclenques del liberalismo polaco» y «¿Tusk contra el populismo polaco de extrema derecha?», *Diario Red*, y «El espejo de Polonia», *NLR* 124. Susan Watkins, «La derecha fracturada», *NLR* 126, e Iván Szelényi, «Capitalismos después del comunismo», *NLR* 96.

Este artículo ha aparecido en [Sidecar](#), el blog de la [New Left Review](#), revista publicada en Madrid por el Instituto Republica & Democracia de Podemos y por Traficantes de Sueños, y se publica con permiso expreso de su editor.



ETIQUETAS: Elecciones, Unión Europea, Europa, Geopolítica

Más en Armas para pensar

Privacidad



El asunto libio: Sarkozy y la Quinta República francesa



El Estado genocida de Israel ataca la Global Sumud Flotilla, mientras asesina a cientos de personas en Gaza



Contra Arendt



En Nepal, la Generación Z está haciendo una revolución



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

El mundo de hoy